



LITERATURA | Miscelánea

Mi primo César, y Vallejo

¿Cómo no nos endearamos a todos el aníope choribolano de creer que el nuestro es el himno más hermoso y nuestros mujeres las más bellas y el Festival de Villa del Mar el más importante del planeta? En poesía, la continuidad es más fértil.

A mediados de los ochenta yo ya un machacho ignorante que recién salía del colegio y pensaba que el año hecho de en-

trar a estudiar Platero y haber leído un par de libros, conocía más sobre la vida que el resto de los mortales. Me pasaba por el mundo con unas cuantas verdades de manual y sin poder las dejaba caer sobre quien se me acercara en el camino. Supongo que una de ellas era que Neruda representaba como nadie el alma del continente americano, para ser más precisos, se trataba simplemente del mejor poeta de la fila hispana. La culpa no era del todo mía.

Aún llegué una noche de marzo a quedar instalado en el living de la casa de mi primo César en el distrito de Magallanes, en esa Lima apacible anterior al tornado Alda (García). Mi primo es un par de décadas mayor que yo, es ingenuo de profesión y tiene un curioso parecido con Michael Douglas. Es, además, un lector sistemático y apasionado. Lo he leído todo y varias veces, aunque sus lecturas son, en orden de aparición, Jorge Luis Borges y Octavio Paz. Ya digo que entonces yo era aún más ignorante que ahora, y Borges era para mí un pequeño aburrido que había estudiado la rima a Poesía. A Octavio Paz creo que ni lo conocía. Aquella noche literaria, con el viento del mar entrando por las ventanas, inaugurábamos con mi primo una conversación que, por suerte, se extendió hasta el día de hoy. Hablábamos sin ningún apuro de libros, de política, de fútbol. Aquella vez todavía no, pero luego interpretémosle el vodka. Entonces fui yo quien mencioné a Neruda. Imagino que debe haber aplanado algo de esa soberbia choribola con la que trataba de ocultar sus vacíos. Mi primo se acordó volar en soliloquio, me miró compasivo y querendón y soltó así entre su voluntad:

Pero Vallejo es mejor poeta.

Yo estaba de visita, así es que no se desató un conflicto diplomático sólo porque aún pretendía quedarme algunos días más machetando antorchas de coque y plasma en el Hogar. Mi único argumento de defensa fue de una ingenuidad que hasta hoy me conmueve: pero si a Neruda le dieron el Premio Nobel, dijo, el único en Latinoamérica además; aparte, claro, de Gabriela Mistral, otra chilena, ja, ja.

Mi primo César no mostró ni un atisbo de enfrente agravado y se limitó a decirme que los premios no son prueba de calidad literaria, porque de ser así, Borges debía ganarse al menos un par de Nobel seguidos. Ni siquiera entendí el chiste y en silencio me preguntaba por qué a Neruda no le dieron nada de eso. Aunque entonces fui incapaz de confesarlo, mi primo debía haber notado que jamás había leído una sola línea de su trabajo, así tal Vallejo y al día siguiente me pasó uno y otro vez un disco, de esas de vinilo, donde algunos actores recitaban las versas del poeta peruano.

Ogilvy&Mather, Lempore ha capaz de cambiar que la sociedad y la cultura dramática de "Los heróicos reyes" dejó una marca profunda en mi curriculum adolescente, algo así como si la resaca de todo lo sufrido se empezara en él, se no sé. Después de aquel verano llegué a Santiago a leer a Vallejo y lo seguí leyendo en los años sucesivos, agradecido y asustado por la tanta voz del poeta, porque el libro había representado

Yo nací en día
que Dios estuvo
dormido.
Tales años
que el
que soy malo,
que hablo
del descomunal
de los cantos.
Pero ya más
en día
que Dios
estuvo dormido.



que la poesía no
es un ring de
box donde sólo
existen ganados
y vencidos,
en este caso no
hay más remedio
que reconocerle:
Vallejo sí es mejor poeta que
Neruda. Lejos.

Vallejino converso

Hace algunas semanas, una tarde de domingo, volvímos a reunirnos con mi primo en su casa íntima. Ya, en conversación vallejina, me entusiasmé hablando de "Trilce" e incluso me di el lujo de citar de memoria, al menos varias de las "Poesías humanas". Mi primo se acordó en

el silencio, le dio un sorbo a su vodka y, mirando los techos del interior, soltó como a la postre:

«Pero Octavio Paz es mejor poeta».

Silencio. Antes de retirarme indignado preferí esperar, paciente, que mi primo aclarara sus dichos. Lo primero que le describí fue una especie de hecho, de suceso existencial, con Vallejo. Mi primo fue duro con él, "sin que él lo tenga nada". O quizás sí, porque se quedó amarga y vallejizante de la esencia lírica de su compatriota, sintiéndose de un alma enferma de algo grave, malado y contagioso, dijo.

Y como contrapartida volé al segundo piso y bajé con un libro de Octavio Paz en la mano. Me habló de su marcha, de su hombre universal, "el que voló al vacío, y nada lo sustenta desde entonces sino su propio vacío, al cielo al tierra, al no punto, arco tendido entre la nada...". Luego siguió un par de horas hidratando, amonacando, un poema tras otro.

Pero ya me había quedado en Vallejo. Sébia que, en parte, mi primo tenía razón, pero también estaba convencido de que era posible encontrar un Vallejo que fuera más útil de la leyenda de hombre oscuro, desgraciado y melancólico. En la biografía, pero sobre todo en su obra, andaba interesado a partir de "Trilce", lo dice, luminosa, antedilema. En la gracia de los grandes poetas, los memorables, se pueden leer siempre y de distintos maneras.

Mientras tanto, mi primo seguía leyendo a Octavio Paz en voz alta. Tuve que detenerlo, porque si me dejaba llevar por su entusiasmo habría perdido el avión de regreso a Chile. Pero apenas crucé la puerta de su casa, oigo que antes de volver a Lima tendría que leer a Paz con mucha más atención. Fui que mi primo no me pilló otra vez volando bajo.

Luis López-Alfaro

Mi primo César Vallejo [artículo] Luis López-Aliaga.

Libros y documentos

AUTORÍA

López-Aliaga, Luis, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi primo César Vallejo [artículo] Luis López-Aliaga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile